

*El curso del río Éufrates y su valor simbólico entre los hititas de Anatolia (segunda mitad del II.º Milenio a.C.)*¹

Juan Manuel GONZÁLEZ SALAZAR

Si el río Éufrates ha representado un punto de referencia para diversas culturas del Oriente Próximo y durante diferentes épocas², tuvo también un papel importante para los hititas, pueblo indoeuropeo que supo abrirse paso dentro de la esfera *internacional* de la segunda mitad del II.º milenio a.C., convirtiéndose en una de las *potencias* más importantes del período. Así, el Éufrates no sólo fue relevante desde el punto de vista político-militar, como frontera oriental de su reino —claramente durante los siglos XIV y XIII a.C.—³, sino como símbolo del mundo de lo trascendente desde momentos precedentes.

¹ En general, sobre las listas de abreviaturas más frecuentes me remito a las utilizadas por el *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* (CHD), H.G. GÜTERBOCK/H.A. HOFFNER, Jr. (Eds.), Chicago 1980 ss. En cuanto a la presentación de los textos seguiremos las normas de la asiriología e hititología, vid. E. LAROCHE: *Catalogue des textes hitites* (CTH). Paris 1971 (más primer suplemento en RHA 30, 1972, p. 94 ss.; y segundo supl. RHA 33, 1975, p. 61 ss.); y también CHD.

² El desarrollo de las culturas de variadas épocas en las márgenes de río puede verse ejemplificado por los resultados de los trabajos llevados a cabo por nuestra misión arqueológica en el sitio de Tilbes Höyük sobre el Éufrates (provincia de Urfa, Turquía) con una ocupación en el lugar desde épocas del calcolítico —IV.º milenio a.C.—. Una introducción a estas investigaciones, en espera de la aparición de los resultados de la campaña del 1996, se puede ver en «Trabajos de la misión arqueológica española en Turquía (I): una exploración y prospección en las márgenes del Éufrates en las provincias de Antep y Urfa». *BAEO* 32, 1996, p. 5 ss.

³ Este punto ha sido tratado por mí en profundidad en una serie de trabajos de investigación sobre la periferia del reino de Hatti, vid. entre otros «Quelques considérations sur l'Euphrate comme ligne de frontière pendant le royaume hittite, XIV-XIII siècles av. J.C.». En *Studies for Ancient Near Eastern Cultures. Metin Akyurt Bahattin Devam in*

De esta forma, analizaremos los aspectos que nos permiten ver el valor sobre todo simbólico, más allá de los aspectos reales y materiales como límite, asignado por el reino de Hatti al río Éufrates.

1. LA DENOMINACIÓN DEL ÉUFRATES EN LOS TEXTOS HITITAS

Desde los primeros momentos los hititas tuvieron constancia del río Éufrates⁴ como algo que existía dentro de su horizonte geográfico. Así se establece en la forma en la que aparece en los textos manejados por ellos, donde es nombrado de las siguientes formas:

^{1D}*Mala*: forma documentada en los textos en lengua hitita⁵, precedida del determinativo sumerio para «río» ÍD (en hitita hapa-, y en acadio *NĀRU*)⁶, si bien, esta forma también aparece en los textos del período de las colonias asirias asentadas en Anatolia —primer tercio del II.^º milenio—⁷. La identificación del río Mala había sido durante mucho tiempo un problema para la geografía hitita: se pensaba en el Habur, Balih ..., a través del texto bilingüe —acadio e hitita— de los

Memoriam. Hacettepe Üniversitesi, Istanbul 1995, p. 299 ss.; y más en profundidad en la Tesis de Licenciatura *Ocupacion y defensa del territorio durante el período imperial hitita (siglos XIV y XIII a.C.)*. El curso medio del Éufrates. Universidad Autónoma de Madrid 1996.

⁴ Igualmente había ocurrido con los ríos más cercanos al corazón de la propia Hatti —en el entorno de la capital Hattuša—, como el Halys clásico, o Kizil Irmak —nombre turco que significa «Río Rojo»— y que aparece frecuentemente mencionado en los textos hititas como Marašsand/ta, Marašsantiya, vid. J. GARSTANG/O.R. GURNEY: *The Geography of the Hittite Empire*. London 1959, p. 1 ss., para la cuenca del Halys; y sobre todo G. DEL MONTE/J. TISCHLER: *Die Orts- und Gewässernamen der hethitischen Texte*. RGTC VI, Wiesbaden 1978, p. 538 s.; G. DEL MONTE: *Supplement*. RGTC VI/2, 1992, p. 207.

⁵ Para esta forma en los textos hititas vid. G. DEL MONTE/J. TISCHLER: RGTC VI, p. 537; y sintéticamente en G. FRANTZ-SZABÓ: «Māla (^{1D}Ma-a-la (-))». *RIA* 7, 1987-1990, p. 273.

⁶ El término «río» utilizado generalmente en relación a la toponimia y la ordalía —carácter judicial que vemos también en la legislación asiria— en las lenguas anatólicas como el hitita, hapa- (la misma forma aparece en la lengua palaita, hermana del hitita), o el *luwita*, hapi- (otra lengua indoeuropea también hermanada con el hitita utilizada en Anatolia durante este período, que aparece en su vertiente jeroglífica con el mismo término para «río»), nos permitiría obtener el viejo monosílabo atemático anatólico común hap- «río, corriente de agua», término seguramente indoeuropeo, y del que el hitita (y palaita) y *luwita* serían productos diversificados de la tematización tal como establece E. LAROCHE: «Fleuve et ordalie en Asie Mineure Hittite». En *Fs. H.OTTEN*. 1973, p.179 ss.

⁷ Vid. K. NASHEF: *Die Orts- und Gewässernamen der altassyrischen Zeit*. RGTC IV, Wiesbaden 1991, p. 145.

Anales de Hattušili I —tempranos momentos del reino hitita— proporcionaba la solución, pues en la versión acadia se habla del *PURATTA* y en la hitita de Mala para establecer el río cruzado por este monarca en el ideograma de sus hazañas⁸.

^{1D}PURATTI: forma que aparece generalmente en los textos hititas en lengua acadia, o como derivada de la denominación tradicional mesopotámica, variantes de la misma son Puramti, Puran(a), Puranti/zi, Purana o Uratta (posiblemente en hurrita)⁹. Esta denominación del río bajo el nombre de Puratti es muy frecuente en los textos hititas¹⁰.

^{1D}UD.KIB.NUN.NA: es la forma en ideograma sumerio equivalente al acadograma *PURATTU*, que aparece menos frecuentemente en los textos hititas¹¹, si bien la lectura que éstos hacían de este sumerograma sería con toda probabilidad *Mala*, pues era la denominación que manejarían en su lengua.

Los hititas conocían al Éufrates bajo estas tres formas, por tanto no quedaba al margen su existencia. La aparición en los textos de las formas sumeria y acadias, empleadas de manera generalizada en otras zonas y períodos precedentes, nos permitiría ver como la influencia proveniente de Mesopotamia era bastante fuerte, si bien, no era menos importante la manera en la que los hititas denominaban a este gran río, lo que también marca cierta personalidad entre las poblaciones indoeuropeas hititas que desde los momentos iniciales del II.^o milenio conocían al Éufrates como Mala.

⁸ La ecuación parecía clara, *PURATTU* = Mala, y así aparece reconocida desde la publicación de estos textos y en adelante, vid. H. OTTEN: «Keilschrifttexte». *MDOG* 91, 1958, p. 83 n.28; y lo vemos confirmado en J. GARSTANG/O.R. GURNEY: *Geogr.*, p. 48 s., donde se afirma «These tablets contain respectively a Hittite and an Akkadian version of a single text, and this text we find that where the Akkadian version has Purattu the Hittite has Mālas. The latter is then proved to be simply the Hittite name for the river Euphrates».

⁹ Sobre las variadas formas utilizadas e identificadas con el Éufrates vid. H.G. GÜTERBOCK: «Sargon of Akkad Mentioned by Hattušili I of Hatti». *JCS* 18, 1964, p. 3 s.

¹⁰ Para la forma Puratti vid. G. DEL MONTE/J. TISCHLER: *RGTC* VI, p. 543 s.; G. DEL MONTE: *Supplement. RGTC* VI/2, p. 208; P. CORNIL: «Lista des noms Géographiques des textes hittites. KBo XXIII-XXX, XXXIII, KUB XLV-LVII». *HETHITICA* 10, 1990, p. 105.

¹¹ Sobre el ideograma ^{1D}UD.KIB.NUN.NA (= ^{1D}BURANUN.NA^{K1}), que puede aparecer bajo la forma variante ^{1D}UD.KIB.NUN.ME (= ^{1D}BURANUN.ME), vid. E.NEU/Ch.RÜSTER: *Hethitischen Zeichenlexikon. Inventar und Interpretation der Keilschriftzeichen aus den Boğazköy-Texten*. StBoT Beiheft 2, Wiesbaden 1989, p. 249 s. (n.^o 316), también nota anterior.

2. SIMBOLISMO RELIGIOSO DEL ÉUFRATES ENTRE LOS HITITAS

Si volvemos a los textos veremos que nos valen de guía para conocer como los hititas veían al Gran Río. Por un lado, les servía como vía de comunicación por su recorrido a través de tierras relativamente lejanas y de las que tenían un cierto conocimiento¹² —entre las que destacan las regiones mesopotámicas al SE de Anatolia y Siria, que durante siglos habían mostrado un gran desarrollo en todos los campos—; pero por otro lado veían al Éufrates como un límite o barrera natural que los salvaguardaba de los problemas que desde sus orillas orientales podrían suponer la ruptura del equilibrio que habían establecido en Siria septentrional, sobre todo durante los siglos XIV-XIII a.C., en el período *Imperial*.

El Éufrates no fue pues un mero accidente geográfico, sino que cumplió a la perfección la función de punto estratégico militar y como vía de comunicación. Pero al mismo tiempo tenemos que resaltar otros elementos menos materiales y concretos, y sí, más simbólicos que también tiñen la concepción hitita del mencionado curso fluvial.

Entre los aspectos no puramente políticos que se vinculan al Éufrates destacan aquéllos que se relacionan con los temas rituales y religiosos. Observaremos una serie de ejemplos documentales pertenecientes al período *Imperial*, momento en el que ya el río Éufrates, al menos en su curso medio y superior, se había convertido en el límite oriental del reino hitita, por tanto parte integrante de éste, y en un lugar relativamente seguro para la realización de ceremonias. Un primer ejemplo nos lo proporcionan los propios documentos políticos, concretamente los tratados. En ellos aparecen largas *listas de deidades* que regularmente son invocadas como testigos y que pueden aparecer sumariados como «todos los dioses y diosas de Hatti». Dentro del orden de estas listas de dioses sólo hay variaciones menores, y entre ellas destacamos el hecho de que al final de las mismas se suelen incluir *montañas, ríos, fuentes manantiales, el Gran*

¹² Las rutas comerciales que formaban una red por todo el Próximo Oriente al principio del II^o milenio en la época de los *KARU* comerciales paleoasirios —también conocidos como las colonias asirias en Anatolia— habían abierto el horizonte geográfico a los habitantes de Anatolia con respecto a una serie de lugares de todo su entorno, favoreciendo y fortaleciendo estos conocimientos durante el período propiamente hitita de los momentos posteriores, vid. J. MELLAART: «Archaeological Evidence for Trade and Trade Routes between Syria and Mesopotamia and Anatolia during the Early and the Beginning of the Middle Bronze Age». *Studi Eblaiti* 5, 1982, p. 15 ss.

Mar, el Cielo y la Tierra, los vientos y las nubes todos ellos sin nombres. Pero en un tratado sí que se hace una clara mención a dos de los ríos más importantes del momento: el Tigris y el Éufrates¹³. El tratado no es otro que el que se selló entre Šuppiluliuma I y Šattiwaza de Mitanni, por el que el antiguo enemigo hurrita se convierte en *vasallo* de Hatti, y parte de sus antiguas posesiones, entre las que se destaca la frontera del Éufrates pasan a ser hititas. De ahí que tal vez también tome importancia el propio río con su nombre en la larga lista¹⁴.

Pero aparte de la importancia que pueda mostrarnos como testigo y garante en la lista entre las divinidades de los tratados —tal vez, junto al Tigris se pueda pensar que los dos aparecen como divinizados, al menos en este único ejemplo—, es en textos hititas de otro género, como las plegarias, donde encontramos más información sobre el Éufrates no sólo como límite o frontera política o natural. Hay un curioso acontecimiento que sirve de preocupación a uno de los monarcas hititas más destacados, Muršili II —último tercio del s. XIV a.C.—, este hecho no es otro que la extensión por los territorios hititas de Anatolia desde hacía una veintena de años de una plaga de peste¹⁵, la inquietud le lleva a realizar una serie de plegarias —en este caso vinculadas al género hitita del *arkuwar*—¹⁶. Estas plegarias al respecto de la peste, CTH 378, forman un grupo con varias versiones¹⁷ en la que el rey Muršili II, escrupuloso

¹³ En cuanto a que los dioses sancionen o sean testigos en los tratados vid. V. KOROŠEC: *Hethitische Staatsverträge. Ein Beitrag zu ihrer juristischen Wertung*. Leipzig 1931, p. 92 ss.

¹⁴ Sobre el texto en acadio del tratado, CTH 51 y 52, que vincula a ambos monarcas, vid. E.F. WEIDNER: *Politische Dokumente aus Kleinasien. Die Staatsverträge in akkadischer Sprache aus dem Archiv von Boghazköi*. Leipzig 1923, pp. 30 s. (KBo I 1 Vs.53; cf. la traducción de A.GOETZE en J.B. PRITCHARD (Ed.): *Ancient Near Eastern Texts. Relating to the Old Testament*. Princeton 1969, p. 205 s.) y 50 s. (KBo I 3 Vs.24).

¹⁵ En general, sobre el tema de la peste, vid. A. ARCHI: «La peste presso gli ittiti». *PP* 179, 1978, pp. 81-89. Se traduce como «pestilencia, mortandad o epidemia» al término hitita *he/inkan-* (vid. J. FRIEDRICH: *Hethitisches Wörterbuch*. Heidelberg 1952 (-54), p. 68), que tendría un sentido genérico de enfermedad contagiosa de rápida difusión y de la que nada nos dicen las fuentes sobre su patología.

¹⁶ El *arkuwar* dentro de las plegarias hititas viene a significar «plaidoirie, requête, excuse» (vid. R. LEBRUN: *Hymnes et prières hittites*. Louvain-La-Neuve 1980, pp. 193 y 426 ss.), o como se ha venido a traducir «excusa, alegato» (vid. A. BERNABÉ: *Textos literarios hititas*. Madrid 1987, p. 240), puesto que el que ha cometido una falta —en este caso el monarca hitita o algún antecesor, ya que las culpas pasan de padres a hijos— plantea la plegaria como un alegato frente a los dioses defendiéndose y tratando de buscar las causas y solucionar las consecuencias.

¹⁷ Para las diversas versiones vid. R.LEBRUN: op.cit., 1980, p.192 ss. (vid. también A.BERNABÉ: op. cit., 1987, pp. 279 ss.).

en sus obligaciones religiosas, se dirige a diversos dioses del panteón hitita —entre los que destaca el más importante, el dios de la Tempestad, que puede adoptar diversas denominaciones, aquí bajo el ideograma ^DIM—, la intención de las plegarias en este caso es que los dioses pongan término a la epidemia que ya afectó a la parte final del reinado de su padre Šuppiluliuma y al breve reinado de su hermano el príncipe heredero, Arnuwanda, posiblemente afectados por la propia epidemia. Es necesario que el monarca hitita descubra la falta que se ha cometido. Entre las diversas hipótesis que se avanzan —a través de consultas oraculares que se desarrollan dentro de la plegaria— destacan tres que parecen tener como principal responsable a su padre:

(1.^ª).— El asunto del crimen de un Tuthaliya apodado «el Joven» que probablemente tendría que haber reinado en vez del propio Šuppiluliuma ¹⁸.

(2.^ª).— Ruptura de un posible acuerdo con Egipto. Al abrir hostilidades contra sus territorios en Siria se procedía a una violación de un tratado, del que no se nos conserva el texto ¹⁹, sancionado por el juramento a los dioses, lo que provoca también la ira de éstos.

(3.^ª).— No realizar ofrendas al Éufrates que en momentos precedentes se celebraban regularmente ²⁰, y que para nosotros en este caso es la más importante.

Es en este último punto, por tanto, donde nos detendremos. Aquí observamos la importancia del Éufrates al vincularse de una forma u otra a los problemas que asolan al reino hitita, y que buscan su solución

¹⁸ Tema ampliamente desarrollado en la primera versión, KUB XIV 14 + XIX 2 + 1858/u, vid. R. LEBRUN: op.cit., 1980, p. 231 ss. Esto nos llevaría a pensar que la ascensión al trono de Šuppiluliuma I no se hubiese producido de forma muy lícita, o tal vez se hubiese visto implicado en algún tipo de conspiración y asesinato, pero sólo podemos especular sobre este posible crimen mencionado por su hijo Muršili II.

¹⁹ Se referiría a un acuerdo entre hititas y egipcios -anterior al importante acuerdo firmado entre el rey hitita Hattušili III y el faraón Ramsés II, primer tercio del s. XIII a.C.- que en este caso se rompe por parte de los primeros, esto se desarrolla sobre todo en las versiones segunda y cuarta, KUB XIV 8 y KUB XIV 13 + KUB XXIII 124 respectivamente, vid. R. LEBRUN: op.cit., 1980, p. 203 ss. y 220 ss. (sobre el tema de los acuerdos con Egipto antes del gran tratado arriba reseñado vid. D. SÜRENHAGEN: *Paritätische Staatsverträge aus hethitischer Sicht*. StMed 5, Pavia 1985).

²⁰ Entre las faltas graves o pecados (entre los hititas *waštul-*) podemos citar la *inius-titia erga deos*, traducida generalmente como negligencias culturales graves como la que hemos señalado para el Éufrates, vid. R. LEBRUN: op.cit., 1980, p. 454.

en aspectos más trascendentes que políticos; la no realización de unos rituales o celebraciones por parte de un monarca puede provocar unas consecuencias que repercuten en todos los miembros de la comunidad, ejemplo de la relevancia que en el mundo hitita, lo mismo que en otros pueblos de la antigüedad, tiene el fenómeno religioso en relación con todos los aspectos de la vida diaria, lo mismo positivos que negativos. El sentimiento escrupuloso y piadoso de Muršili II, nos ayuda en este caso a observar como su preocupación por los asuntos religiosos abre el camino para comprender la trascendencia del Éufrates en la vida de los hititas, en sus preocupaciones. Así, la negligencia en las ceremonias relacionadas con este río se convierten en posibles causas de la ira de los dioses ²¹.

De las versiones de la plegaria, la segunda nos muestra más claramente lo referente al asunto del Éufrates. Los fragmentos que seguiremos pertenecen al texto principal KUB XIV 8 (más duplicados KUB XIV 11 + 650/u (B), y KUB XIV 10 + XXVI 86(C)) ²²:

En las primeras líneas Muršili II muestra su inquietud ante la extensión de la epidemia, y estima que él ha cumplido con sus obligaciones con respecto a los dioses, si bien también revela un cierto tono de reproche para con ellos. Incluso una especie de panaderos, LÚMEŠ NINDA.KUR₄.RA, y de libadores divinos, LÚMEŠiš-pa-an-tu-uz-zi-(ya-)la- ²³, sufren los estragos de la peste, lo que provoca una situación difícil para los propios dioses. A partir de aquí leemos:

- 9' ²⁴ [nu-za ka]-ru-u-i-la DUB.2.KAM^{HI.A} pí-ra-an x[]x 1
TUP-PU Š[A
10' [zi-la-d]u-wa SISKUR ŠA ^{HD}Ma-a-la ka-ru-ú[-i-le]-e-eš
LUGAL^{MEŠ} hi-in-ká[n
11' [] ku-it-ma-an-ma IŠ-TU UD.KAM Š[A A]-BI-YA
I-NA KUR ^{URU}Ha-at-ti x[
12' ŠA ^{HD}Ma-a-la Ú-UL ku-wa-pí-ik-ki i-ya-u-e-e[n]

²¹ Un primer estudio sobre el significado religioso del Éufrates lo vemos en M. VIEYRA: «Le fleuve Mâla symbole religieux et politique». RA 68, 1974, p. 121 ss.

²² Para el comentario seguiremos la edición del texto de R. LEBRUN: op.cit., 1980, p. 203 ss., utilizando la versión principal y los duplicados B y C.

²³ Sobre estos términos vid. F. PECCHIOLI DADDI: *Mestieri, professioni e dignità nell'Anatolia Ittita*. Roma, 1982, pp. 79 s. y 237 respectivamente.

²⁴ Seguimos el Recto (Ro.) de la versión principal, vid. R. LEBRUN: op.cit., 1980, p. 204.

(9'-12')²⁵: [He hecho traer²⁶] delante (de mí) dos antiguas tablillas, la primera tablilla d[e]²⁷, [para el fut]uro, la ceremonia del río Éufrates (que) los antiguos reyes por la pest[e]²⁸. Pero ahora, desde tiempos de mi padre en el país de Hatti[]²⁹, nosotros no hem[os] celebrado nunca [la ceremonia] del río Éufrates.

La primera tablilla hace referencia a las ceremonias del Éufrates sobre las que no se conoce nada en absoluto. La segunda tablilla a lo que se refiere (líns. 13' ss.) es a un posible tratado con los egipcios y los perjuicios que su ruptura ha provocado con la propia ira de los dioses. Aquí es de nuevo donde volvemos a encontrar como se restablecen las ceremonias del Éufrates:

- 38' na-at a-an-da-a-it-ta-at³⁰ SISKUR-ya ŠA [D]Ma-a-l]a hi-
in-ga-ni še-e-er
39' a-ri-ya-nu-un nu-mu-kán a-pí-ya-ya [D]M (URUHa-at-ti)]
EN-YA pí-ra-an ti-ya-u-an-zi
40' ha-an-da-a-it-ta-at nu-za-kán k[a-(a-š)a wa-aš]-túl tar-na-
ah-u-un
41' e-eš-zi-ya-at i-ya-u-e-en-n[a-at]

(38'-41'): Esto fue establecido (por oráculo) y, debido a la peste, yo determiné por medio de oráculo³¹ la ceremonia del [río Éufrat]es, y fue establecido (por oráculo) que el dios de la

²⁵ Nosotros seguimos la traducción literal, más o menos, proporcionada por el texto.

²⁶ Esta restitución es la que proporciona R. LEBRUN: op.cit., 1980, p. 211. Por otro lado A. GOETZE traduce «I learnt of two ancient tablets» (ANET, p. 395), traducción que es aceptada también por A. BERNABÉ: TLH, p. 280, que sigue para este fragmento las interpretaciones de GOETZE.

²⁷ Todo parecería indicar que esta primera tablilla tendría relación con la ofrendas al Éufrates, como se hacen eco tanto A. GOETZE (p. 395) como A. BERNABÉ (p. 280). Vid. referencia nota anterior.

²⁸ En esta frase la posible reintegración e interpretación ofrecida por A. GOETZE (y A. BERNABÉ, p. 280) es la siguiente: «The old king had regularly presented offerings to the river Mala», p. 395. Aunque ya hemos visto que el término he/inkan- podría tener un valor más amplio, vid. más arriba, nosotros optamos por traducirlo en un sentido más concreto de peste, si bien, habría que englobarla en cualquier tipo de enfermedad muy contagiosa y mortal.

²⁹ La traducción proporcionada por A. GOETZE. (y A. BERNABÉ p. 280) es: «But now a plague has been rampant in the Hatti land since the days of my father», p. 395.

³⁰ Variante B II 46: ha-an-da-a-it.

³¹ Sobre el valor de la forma verbal hitita ariya- vid. J. FRIEDRICH: HW, p. 29 s. En cuanto a la importancia de las consultas oraculares entre los hititas (vid. los textos CTH 531-590 sobre adivinación), en general, es recomendable la obra de A. KAMMENHUBER: Orakelpraxis, Träume und Vorzeichenschau bei den Hethitern. THeth 7, Heidelberg 1976.

Temp[estad (de la ciudad de Hatti)], mi señor, se sitúe delante de mí, y entonces de [este modo] reconocí la [cul]pa³², y ésta existe y nosotros [la] hemos hecho ...

Admite Muršili II su culpa ante los dioses, si bien dejando claro que los hechos se realizaron en época de su padre Šuppiluliuma (lín.42' ... A-NA PA-AN A-BI- YA), e implora piedad. De nuevo, líneas más adelante, recalca que ha llevado a cabo, entre otras cosas, las ceremonias del Éufrates:

- 18'³³ [SIKUR (ŠA^{1D}Ma)]-a-la-ma-mu ku-it hi[-in-ga-ni]]
 19' [še-er (ha-an-da-i)]t-ta-at nu ka-a-ša
 20' [A-NA^{1D}Ma-a-la ku-i]t i-ya-a-[(h-ha-ri)]
 B III 17 nu-mu^{DU} URU[Ha-at-ti E]N-YA DINGIR^{MES} BE-LÚ^{MES}.
 YA
 18 SISKUR ŠA^{1D}Ma[-a-(la EGIR)]-an tar-na-at-ten
 19 nu SISKUR ŠA^{1D}(Ma-a-la) i-ya-al-lu
 20 na-at-kán a-aš-ša-[(nu)]-ul-lu i-ya-mi-ya-at-za
 21 ku-e-da-ni ud-da-ni-i hi-in-ga-ni še-er
 22 nu-mu DINGIR^{MES} BE-LÚ^{MES}.YA gi-in-zu
 23 da-at-ten nu-kán I-NA ŠA^{1D}KUR^{URU}at-ti hi-in-kán
 24 SIG₅-ya-at-ta-ru³⁴

(18'-B III 24): *En cuanto [a la ceremonia de río Éúfrates, que [por causa de la peste, me fue determi]nada (por oráculo), he aquí que me diri[giré hacia el río Éúfrates], y (de este modo), dios de la Tempestad de [Hatti, mi se]ñor, y (vosotros), dioses (todos), mis señores aceptadme la ceremonia del río Éú[frates]. Debo celebrar la ceremonia del río [Éúfrates], y debo prepararla (adecuadamen- te), y, (así,) la celebraré por este asunto, por causa de la peste. Dioses, mis señores, tened piedad de mí, y entonces que mejore³⁵ la peste en el interior del territorio de Hatti.*

A partir de aquí, y hasta el final del texto, Muršili II continuará buscando a través del *arkuwar* el que los dioses mejoren la situación y que las relaciones entre los hititas y éstos se normalicen.

Como hemos visto a través del texto, sobre todo con respecto al asunto que nos interesa del Éufrates, el monarca hitita ha procedido a

³² Sobre el término *waštul-* como «Sünde, Frevel, Vergehen», vid. J. FRIEDRICH: HW, p. 249.

³³ Seguimos sobre todo el Verso (Vo.) 18'-24' de la versión principal del texto. A partir de ahí destacamos también el duplicado B columna III 17-24, vid. R.LEBRUN: op.cit., 1980, p. 207.

³⁴ Variante A Vo.9: hi-in-ga-an la-az-z[i-ya-a]t-ta-ru.

³⁵ Bajo el ideograma SIG₅-*yattaru* vemos la tercera persona del singular del imperativo *lazziyattaru*, del verbo *lazziya-*, vid. J. FRIEDRICH: HW, p. 128.

una restauración *material* de las ceremonias abandonadas con respecto al río, algo que parece haber irritado a los dioses y permitido que se extendiese la plaga, que durante años ha afectado y diezmado a la población hitita. En esta segunda versión de la plegaria es donde más claramente se observa la importancia atribuida a unos ritos o ceremonias que hemos individualizado, pero de las que el texto no nos deja ver cuales son los mecanismos con los que se procedía a su realización. Sí es destacable la influencia que debía de poseer el Éufrates en cuanto al sentimiento religioso hitita, puesto que el mantenimiento de las ceremonias y ritos relacionados con él se vinculan al buen equilibrio en la relación entre los hititas y sus divinidades -si bien el desequilibrio no se provoca únicamente por esta negligencia con respecto a unas ceremonias como se ha visto más arriba-, y en especial a la posible solución de un problema tangible como es una plaga de peste.

En estrecha relación con la mención de la tablilla para la peste de la que se hace referencia en la plegaria resalta el texto, KUB XXIII 79, clasificado como *Sacrificio al río Mala* o Ritual y mito del Éufrates (CTH 365)³⁶. El documento es bastante complejo, por su brevedad y su estado fragmentario, además de por su contenido, con alusiones mitológicas incorporadas a una especie de ritual. Queda bastante claro que se trata de ofrendas hechas al río Éufrates —¹⁰Ma-a-la es como aparece mencionado en Ro.3, y Vo.8 (en acusativo Ma-a-la-an) y 10— en caso de peste con una fraseología que recuerda a la que empleó Muršili II en la plegaria³⁷. Por tanto, podríamos ver un cierto vínculo entre ambos documentos teniendo como eje de unión antiguos rituales en relación con el Éufrates y la peste, rituales que quedaban mantenidos por escrito.

Perteneciente también al reinado de este monarca, se destaca de nuevo la mención de celebraciones en el Éufrates, realizadas durante la primavera, que en este caso no parecen tener relación con la peste pero de las que tampoco sabemos nada. El texto, KUB XIX 37 (= 2BoTU 60), que pertenece a los *Anales de Muršili II*³⁸, nos deja ver como entre las

³⁶ La publicación de la transcripción ha sido obra de E. LAROCHE: «Textes mythologiques hittites en transcripción, I: Mythologie antolienne». *RHA* 23, 1965, p. 175 s. (y «II. Mythologie d'origine étrangère». *RHA* 26, 1968).

³⁷ KUB XXIII 79 Vo. 10 ss., para la posible relación entre ambos textos vid. M. VIEYRA: op.cit., 1974, p.123, para el autor la vieja tablilla referida al Éufrates mencionada por Muršili II en la plegaria, KUB XIV 8 Ro.I 9's., podría hacer referencia a este texto en concreto.

³⁸ Vid. A. GOETZE: *Die Annalen des Muršiliš*. (MVAeG 38) Leipzig 1933, p. 170 ss.

actividades militares del monarca no quedaban desatendidas las puramente religiosas, de las que el Éufrates no estaba al margen.

46³⁹ [GIM-an-m]a a-me-eš-ha-an-za ki-ša-at nu LUGAL-uš I-NA
[..... pa- a-un]
47 [nu-za-x Š]A⁴⁰ Ma-a-la EZEN-an i-ya-nu-un

(46-47): *P[ero cuando] llegó la primavera, entonces yo, el Rey, [fui a y] celebré la fiesta del Eufrates.*

Así, a pesar de la importancia de una campaña militar, el monarca debía prodigarse en labores que también eran patrimonio de él, preocupándose de la realización de fiestas, ritos y celebraciones que mantuviesen el orden y equilibrio en el plano divino y humano.

Las referencias a los rituales no son muy ilustrativas; de hecho desconocemos su antigüedad y de que forma eran celebrados. Si acaso que eran en primavera y que competía al propio monarca la responsabilidad de llevarlos a cabo, incluso en los momentos en los que tenía que hacer frente a campañas militares. Tales celebraciones que debían efectuarse permanentemente si no se quería provocar la ira de los dioses, dan muestra, a pesar de lo poco que conocemos, de la importancia que un río como el Éufrates tenía entre los hititas no sólo en el plano político. Se tiene constancia entre los hititas de rituales en relación con cursos de agua, fuentes, manantiales ... que en gran medida se llevaban a cabo con un valor de purificación no sólo para los humanos sino para los animales⁴⁰

³⁹ KUB XIX 37 Ro.II 46 s., vid. A. GOETZE: AM, p.170 s., de nuevo la mención al Éufrates, recalcando la realización de las celebraciones, la vemos varias líneas más abajo, KUB XIX 37 Vo. III 1, AM, p. 172 s.

⁴⁰ Se realizaban en arroyos con un valor de purificación —en el territorio de Serbia se han mantenido estos rituales realizados en primavera—, también llevados a cabo en caso de epidemia o enfermedad, lo mismo que para el ganado con fines profilácticos o apotropaicos. Entre los hititas estos rituales de purificación eran realizados en las riberas de los ríos, donde parece excavar una fosa (hatteššar) para la comunicación con el mundo subterráneo y los dioses antiguos (ka-ru-ú-i-le-e-eš DINGIR^{MES}.eš, esta referencia a estas divinidades, sí la observamos en el texto mencionado sobre el sacrificio al río Mala KUB XXIII 79 Ro.1); también encontramos estos rituales en relación con las fiestas del nuevo año o de renovación de la naturaleza. Sobre la importancia de estos rituales —muchos de ellos de purificación— entre los hititas y el mantenimiento de estas creencias en poblaciones de origen indoeuropeo hasta momentos contemporáneos vid. E. MASSON: *Les douze dieux de l'Immortalité. Croyances indoeuropéennes à Yazilikaya*. Paris 1989, pp. 56 ss., 89 ss. y 155 ss. Por lo que se refiere a los variados festivales o fragmentos que incluyen ofrendas a las divinidades tutelares del río, como KUB IX 21, IBoT I 2, KUB LI 79 y KUB XLIV 2 (agrupados en CTH 684), vid. un detallado análisis de los textos en G. MCMAHON: *The Hittite State Cult of the Tutelary Deities*. Assyriological Studies 25, Chicago 1988, p. 189 ss.

y también para festejar el nuevo año. Y así lo observamos en este caso con respecto a otro curso de agua que no es el Éufrates, sino el río Aštarpa⁴¹:

II 47⁴² nam-ma EGIR-pa I-NA ^{IDA}-aš-tar-pa u-wa-nu-un nu-za
 BÂD.KARAŠ
 48 I-NA ^{IDA}AŠ-tar-pa wa-ah-nu-nu-un nu-za EZEN MU^{TI}
 a-pí-ya i- ya-nu-un

(47-48): *Después regresé al río Aštarpa, y erigí un campo fortificado⁴³ en (la ribera del) río Aštarpa, y celebré allí la Festividad del (Nuevo) Año⁴⁴.*

Todo ello nos da muestras de la importancia que poseían los cursos de agua entre los hititas⁴⁵, cobrando el Éufrates un papel especial.

Pero fuera de estos textos que hacen menciones a ritos, fiestas y celebraciones en este río, hay que recordar también aquellos textos no históricos como son los mitos en los que se hace alusión al Éufrates. En este caso el origen no es propiamente anatolio sino que presentan una

⁴¹ Parece tratarse del río que marcaría la frontera entre los hititas y Arzawa -hacia el occidente de Anatolia-, vid. G. DEL MONTE/J. TISCHLER: RGTC VI, p. 525 s.; G. DEL MONTE: RGTC VI/2, p.205. En cuanto a referencias a otros río conocidos por los hititas y que tienen un papel importante para ellos, destacamos el fragmento mítico contenido en un ritual, CTH 671 (*Sacrificio y ritual al dios de la Tempestad*), por el que el oficiante se dirige al río Maraššanta (Halys, ya mencionado más arriba) en este caso estrechamente relacionado con la importante ciudad de culto de Nerik, vid. A. BERNABÉ: TLH, p. 88.

⁴² KBo III 4 + KUB XXIII 125 (= BoTU 48) II 47 s. perteneciente a los *Anales decenales de Mursili II*, en su tercer año, vid. J.-P. GRÉLOIS: «Les Annales Decennales de Mursili II (CTH 61, D)». HETHITICA 9, pp. 62 y 80.

⁴³ El sumerograma BÂD.KARAŠ, lit. «el muro del ejército», se ha venido interpretando como «campo fortificado o del ejército» (o algo parecido), vid. J. FRIEDRICH: HW, p. 266. La frase literalmente, como nos muestra R.H. BEAL, significaría *caused a BÂD.KARAŠ to surround <the army>* (*The Organisation of Hittite Military*. THeth 20, Heidelberg 1992, p. 22 n. 82, quién analiza pormenorizadamente el término utilizando entre otros este pasaje), así el verbo wanu- (HW, p. 240) junto con el ideograma tendría un sentido de «establecer, erigir, edificar...».

⁴⁴ Bajo el ideograma MU (con el complemento —TI, del término acadio ŠATTU) se esconde la palabra hitita para «año» witt—, vid. J. FRIEDRICH: HW, pp. 255 y 286.

⁴⁵ Tampoco pueden quedar de lado las referencias textuales (sobre todo en textos de carácter más antiguo como KBo VIII 42; KBo XVIII 66; KUB XIII 3 o KBo III 28 II = BoTU 10 γ) en las que se menciona el recurso *judicial* de la ordalia o *juicio fluvial* en relación con los ríos (con una divinización de éstos ^DĪD) entre los hititas, vid. E. LAROCHE: en *Fs. H. Otten*, 1973, p. 184 ss., que nos harían ver otra vertiente de la importancia atribuida por los hititas a los ríos.

influencia externa al mundo hitita, pero que aparecen en los archivos de Hatti y fueron escritos en lengua hitita. Nos referimos a la *Épopeya de Gilgameš*, CTH 341⁴⁶, con un origen último en Mesopotamia —aunque teniendo como intermediarios a los hurritas—, y por otro lado *El mito del dios Elkunirša y la diosa Ašertu*, CTH 342⁴⁷, de origen cananeo, concretamente del entorno ugarítico en Siria septentrional desde donde de nuevo pudieron ser los hurritas los intermediarios. Las referencias en ambos son muy breves pero nos confirman lo que veníamos diciendo para el Éufrates. El que su origen último sea de fuera del mundo anatólico, también nos permitiría ver como la consideración a este río, con un valor más allá de lo puramente geográfico, tiene una cierta influencia externa que durante siglos había hecho del Éufrates un río, que junto con el propio Tigris tenía un valor sagrado en Mesopotamia. Así se impregnaba de esta connotación tanto a la Anatolia hitita como a otras culturas del Próximo Oriente.

En *Gilgameš* encontramos una referencia al Éufrates en relación con el episodio en el que los dos héroes mesopotámicos, Gilgameš y Enkidu, van a enfrentarse al monstruo huwawa que habita en el *Monte de los Cedros* —que con probabilidad se trataría de la boscosa cadena del Tauro y los montes del Líbano y Antilíbano—. En la ruta desde Uruk hacia la zona leemos:

⁴⁶ La *Épopeya de Gilgameš* es una gran obra poética inspirada en narraciones sumerias de fines del III.^{er} milenio a.C. No sólo muestra gran calidad literaria sino que desarrolla temas que se podrían considerar eternos —la amistad, el miedo a la muerte o la búsqueda de la inmortalidad—; de esta obra se han hecho multitud de recensiones y traducciones a lo largo del tiempo. Los hititas mostraron gran interés por ella, así observamos que en la capital hitita se conservan versiones escritas en hitita, acadio y hurrita. Estas versiones buscan adaptarse al medio en el que han sido escritas —en este caso el anatólico, así el Éufrates esta bajo la denominación hitita de Mala—. Para una visión de conjunto con traducciones y comentario vid. A. BERNABÉ: *TLH*, p.93 ss.(versión hitita); G. PETTINATO: *La Saga de Gilgamesh*. Milano 1993 (con la recensión hitita estudiada y traducida por G. DEL MONTE, pp. 68 ss. y 382 ss.); y una visión bastante reciente de la obra desde los primeros momentos de su composición en R.J. TOURNAY/A. SHAFFER: *L'Épopée de Gilgamesh*. Paris 1994.

⁴⁷ De entre los mitos que se consideran «cananeos» se ha conservado de forma muy fragmentaria el del mito de Ašertu entre los hititas —se trata más bien de una adaptación que de una traducción del tema— que hace referencia al tema de la fertilidad de la tierra en relación a la de los dioses, vid. H. OTTEN: «Ein kanaanäischer Mythos aus Boğazköy». *MIO* 1, 1953, pp. 125-150; H.A. HOFFNER, jr.: «The Elkunirša Myth Reconsidered». *RHA* 76, 1965, pp. 5-16; A. BERNABÉ: *TLH*, p. 123 ss.; y más recientemente F. PECCHIOLO DADDI/A.M. POLVANI: *La mitologia ittita*. Brescia 1990, p. 25 s.

2⁴⁸] GIM-an I-NA ^{1D}Ma-la KAxNUN-ši⁴⁹
 3[e-ri-ir (?)] x SISKUR.SISKUR pí-e-er

(2-3):] Cuando [llegaron (Gilgamesh y Enkidu)] a la ribera del Éufrates, ofrecieron un sacrificio [(al dios Sol)⁵⁰]

En cuanto al mito de *Elkunirša* y *Ašertu*⁵¹ —bastante fragmentado—, encontramos como el dios de la Tempestad (DU = Baal) tras rechazar el intento de seducción, además de sufrir las amenazas de Ašertu, se dirige a hablar con *Elkunirša* que se encuentra en las cercanías del Éufrates para contarle este asunto:

4⁵²] DU-aš IŠ-ME
 5 [na-aš-kán ša-ra-a] ti-ya-at na-aš ŠA ^{1D}Ma-a-la
 har-šum-na-aš a-ar-[aš]
 6 [na-aš A-NA] ^DEl-ku-ni-ir-ša ŠA ^DA-še-er-tu₄
^{LÚ}MU-DI-ŠU a-ar[-aš]
 7 [na-aš-káŠA] ^DEl-ku-ni-ir-ša ^{GÍŠ}ZA.LAM.GAR-
 aš an-da pa-it

(4-7): ... El dios de la Tempestad la oyó⁵³, entonces se levantó y lleg[ó] a las fuentes⁵⁴ del Éufrates, y lleg[ó] junto al] dios *Elkunirša*,

⁴⁸ Para el texto, KUB XXXVI 72 III (= Eg III 1 ss.), perteneciente a este episodio, y aquél del regreso tras la derrota del monstruo huwawa en la que de nuevo pasan por el Éufrates: ...na-at-[kán] A-NA ^{1D}Ma-a-la [e-ri-ir (?)] «y entonces llegaron al Éufrates», KUB VIII 52 (= KBo VI 32) +? KUB XXIII 9 col.II o III 7, vid. E. LAROCHE: op.cit., 1968, pp. 12 y 16 respectivamente.

⁴⁹ La lectura correcta del ideograma sería NUNDUM/N (= KAxNUN, J. FRIEDRICH: *Hethitisches Keilschrift-Lesebuch*, 2, Heidelberg 1960, p. 56, n.º 115a), vid. E. NEU/Ch. RÜSTER: HZL, p. 157 (n.º 135), bajo el cual se escondería el término hitita *wappu-*, «flußufer», vid. J. FRIEDRICH: HW, p. 244.

⁵⁰ Aceptan esta restitución del sacrificio hacia el dios Sol (PUTU, en las versiones mesopotámicas ^DŠAMAŠ, considerado entre los semitas dios del derecho, la justicia, la equidad, y que juega a lo largo del texto un papel importante de ahí que, tal vez, se acepte como receptor de las ofrendas) en sus traducciones A. BERNABÉ: *TLH*, p. 109, y R.J. TOURNAY/A. SHAFFER: op.cit., 1994, p.140; dejando en blanco a quién se dirige la ofrenda en la traducción de G. DEL MONTE en G. PETTINATO: op.cit., 1993, p. 287.

⁵¹ Para H. OTTEN los nombres de las divinidades serían semíticos nor- occidentales (op.cit., 1953, p. 139), así, *Elkunirša* podría ser interpretado como 'él qōnē' eres, «El creador de la tierra», y *Ašertu* equivaldría al teónimo Aširtu, que aparece en las cartas de El-Amarna, y a la diosa ugarítica Aḫirat = 'trt.

⁵² KUB XXXVI 35 I 4 ss., vid. H.OTTEN: op.cit., 1953, p. 126; E. LAROCHE: op.cit., 1968, p. 26.

⁵³ Pretérito del acadio ŠEMŪ, en hitita *ištamaš-*, vid. J. FRIEDRICH: HW, p. 313.

⁵⁴ El término hitita *haršumna-*, muestra otro sinónimo para «fuente, o nacimiento de un curso de agua», vid. J. FRIEDRICH: HW, p. 177.

*el marido*⁵⁵ *de la diosa Ašertu, [y entonces] entró en la tienda*⁵⁶ *de Elkurniša.*

CONCLUSIÓN

En resumidas cuentas, a través de todas estas referencias encontramos ese doble valor que representaba el Éufrates para los hititas: uno *político* como frontera o límite no sólo natural, y otro, teñido de un importante *simbolismo religioso* que nos sirve de breve introducción y nos muestra la trascendencia que para los monarcas hititas tenía el Éufrates con la realización de permanentes rituales desconocidos para nosotros. Todo ello se hace más claro a partir del amplio desarrollo que el poder hitita alcanzó durante los siglos XIV y XIII a.C., si bien ya en época de Hattušili I en los primeros momentos del reino hitita, éste había alcanzado el Éufrates igualándose al Gran Šargón de Akkad.

El Éufrates muestra así su importancia a todos los niveles, convirtiéndose por un lado en un lugar de culto y celebraciones —cuyo origen no logramos alcanzar, pero que podría ser ancestral entre los hititas—, y por otro lado reforzaba su valor como frontera físico-política, algo que se hará más patente a lo largo del período imperial, cuando el río sea una parte integrante del reino de Hatti⁵⁷.

⁵⁵ Del acadio *MU-TIDU* «marido, esposo», J. FRIEDRICH: HW, p. 310.

⁵⁶ Para este sumerograma ^{GI}ZA.LAM.GAR, vid. E. NEU/Ch. RÜSTER: HZL, p. 276 s. (n.º 366). Parece extraño, al menos en la tipología religiosa anatolia, que el dios viva en una tienda, vid. A. BERNABÉ: TLH, p. 124.

⁵⁷ Vid referencias nota 3.

